

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo el caos y el colapso de tu propio reino te han acercado a Dios?
- ¿Cómo puedes aplicar los principios de los Doce Pasos para evitar sustituir un comportamiento compulsivo con otro?
- ¿Cómo te prepararás espiritualmente este Adviento para la llegada del Señor?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 2, 1-5

Salmo Responsorial: Salmo 19, 8, 9, 10, 11

Segunda Lectura: Romanos 13, 11-14

Evangelio: Mateo 24, 37-44

Primer Domingo de Adviento



Este domingo es el Primer Domingo de Adviento y el inicio de un nuevo año litúrgico. El adviento siempre nos invita a comenzar de nuevo, a abrir nuestros corazones con la esperanza y a prepararnos para la silenciosa llegada de Cristo. Sin embargo, el Evangelio de este domingo no comienza con un anuncio sereno, sino con el llamado a estar espiritualmente alertas (Mateo 24, 37, 42):

Jesús dijo a sus discípulos:

“Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre...”

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor.”

Jesús no intenta asustarnos, sino quiere despertarnos. Antes de la recuperación, muchos de nosotros vivíamos dormidos espiritualmente: perdidos en la compulsión, ansiedad, resentimiento u obstinación. Íbamos a la deriva en la vida, inconscientes de la presencia de Dios o desinteresados de que nos dirigiera. El Adviento nos llama a estar preparados. Nos invita a hacer una pausa, respirar y poner atención a lo realmente importante.

Jesús prosigue y presenta otro ejemplo (Mateo 24, 43-44):

*Tengan por cierto que si un padre de familia
supiera a qué hora va a venir el ladrón,
estaría vigilando y no dejaría
que se le metiera por un boquete en su casa.
También ustedes estén preparados,
porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del
hombre”.*

Para las personas en recuperación, este mensaje suena familiar. El exceso de confianza puede ser peligroso. Cuando bajamos la guardia o fallamos en mantener nuestra situación espiritual, las viejas conductas regresan rápidamente. Sabemos qué fácil es sustituir una adicción por otra o volver a los hábitos autodestructivos cuando dejamos de estar atentos. El Adviento nos recuerda que estar vigilantes no se relaciona con el temor, sino que es el amor expresado por medio del propósito y la conciencia.

Muchos de nosotros tuvimos que presenciar el colapso de nuestros reinos antes de estar dispuestos a buscar el Reino de Dios. Dentro de Los Pasos, a esto se le llama un despertar espiritual. Cuando admitimos nuestra importancia y comenzamos a entregar nuestras vidas a un Poder Superior, Dios entró a las ruinas y empezó a reconstruirnos. Sólo entonces fue cuando nos dimos cuenta cuánto Él anhelaba encontrarse con nosotros.

San Pablo hace referencia a este despertar en la Segunda Lectura de este domingo (Romanos 13, 11–14):

*Ya es hora de que se despierten del sueño,
porque ahora nuestra salvación está más cerca
que cuando empezamos a creer.
La noche está avanzada y se acerca el día.
Desechemos, pues, las obras de las tinieblas
y revistámonos con las armas de la luz.
Comportémonos honestamente, como se hace en pleno
día.*

*Nada de comilonas ni borracheras,
nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni
envidias.
Revístanse más bien, de nuestro Señor Jesucristo
y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos
deseos.*

Pablo nos recuerda que Dios se encuentra con nosotros en el momento presente, no en nuestras fallas del pasado o en nuestros temores del futuro. La recuperación y el Adviento comparten esta misma verdad: hoy es el día de la salvación. Hoy es el día para comenzar de nuevo. Hoy es el día para estar despiertos y hacer un lugar para Dios.

Los Doce Pasos nos ayudan a realizar lo anterior al mantenernos firmes en la humildad, en la honestidad y en el servicio. Nos entrenan para “ponernos la armadura de la luz” por medio de la oración, del autoexamen, de la reparación y del compromiso diario con la Voluntad de Dios. El Poder que nos restaura es el mismo que buscamos en el Pan nuestro de cada día, que es firme, fiel y duradero.

El Adviento nos invita cambiar nuestra atención del caos del mundo hacia la llegada suave de Cristo en nuestras vidas. Esperamos con esperanza y paciencia, confiando en que Su presencia nos mantendrá en cualquier circunstancia. Tal y como lo señala la Oración de la Serenidad, Dios nos da una felicidad razonable ahora y una perfecta felicidad con Él para siempre.

Que este Adviento despierte nuestros corazones, renueve nuestra esperanza y nos prepare para dar la bienvenida a Cristo, quien llega de manera amable, constante y fiel, en todos los aspectos de nuestras vidas.